

1995

Muchísimas gracias por la invitación y la presentación. Muchas gracias al profesor Pedro y a la Cátedra Fernando Pessoa de la Universidad de los Andes, y a todas y todos los que nos acompañan.

Voy a hacer una breve exposición sobre esta novela que ya conocéis, y después tendremos tiempo para dialogar.

Ensaio sobre la ceguera se publicó precisamente hace 25 años y es una de las novelas por las que Saramago recibió el premio Nobel en 1998. Es una poderosa metáfora de las muchas sociedades posdemocráticas, neoliberales y cada vez más iliberales que hay en el mundo.



Blindness / Ensaio sobre a cegueira, dir. por Fernando Meirelles (Japão/Brasil/Canadá 2008, 121')

"Fernando, estou tão feliz por ter visto esse filme... feliz como estava quando acabei de escrever o livro".

José Saramago
(depois de ter assistido ao filme)



La película de Fernando Meirelles, que el propio Saramago aún pudo ver y que le había emocionado enormemente, le ha dado a esta novela una proyección todavía más universal. Hoy en día, los estudios académicos, las tesis de máster o de doctorado que versan sobre esta obra no paran de proliferar.

Stage and auditorium in *Blindness* as a “socially distanced sound installation” at the Donmar Warehouse, Simon Stephens (adapt.) & Walter Meierjohann (dir.), 01-22/08/2020



Un ejemplo de recepción reciente es una adaptación teatral, como “instalación sonora”, realizada por la compañía Donmar Warehouse en Londres. *Blindness* ha sido una de las primeras obras puestas en escena según las reglas del distanciamiento social determinadas por la pandemia de la COVID-19.

Pero, ¿cómo consideraba el propio Saramago esta novela en el contexto de su obra?

En una conferencia en Italia, que se publicó en 2013, el autor revisitó su obra desde la metáfora de una estatua de piedra. Explica que hasta 1991 habría estado describiendo la superficie de la piedra, mientras que a partir del *Ensayo sobre la ceguera* habría ido

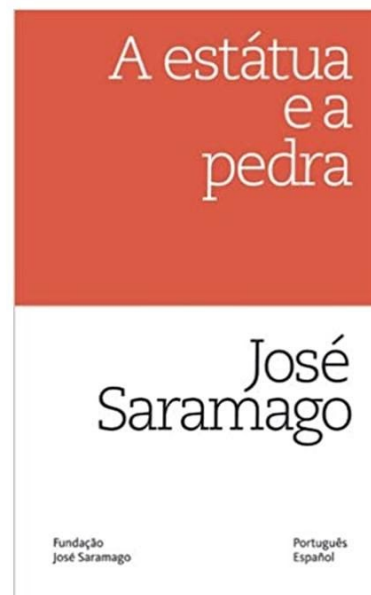
“en dirección a lo esencial”, para penetrar “más profundamente en la piedra oscura del ser de lo que hasta entonces había sido capaz”.

Desde entonces, Saramago quiso hacer visible lo que habitualmente no se ve; lo que la naturaleza humana suele esconder o no quiere sacar a la luz.

Hasta *El Evangelio según Jesucristo*, la obra habría descrito la superficie de la piedra, mientras a partir de *Ensayo sobre la ceguera* se trataba de

“ir en dirección a lo esencial”, [de penetrar] “más profundamente en la piedra oscura del ser de lo que hasta entonces había sido capaz.”

(p. 39)



"Este es un libro francamente terrible con el que quiero que el lector sufra tanto como yo sufrí al escribirlo. En él se describe una larga tortura. Es un libro brutal y violento y es al mismo tiempo una de las experiencias más dolorosas de mi vida. Son 300 páginas de constante aflicción. A través de la escritura, he intentado decir que no somos buenos y que hay que tener el coraje para reconocerlo”.



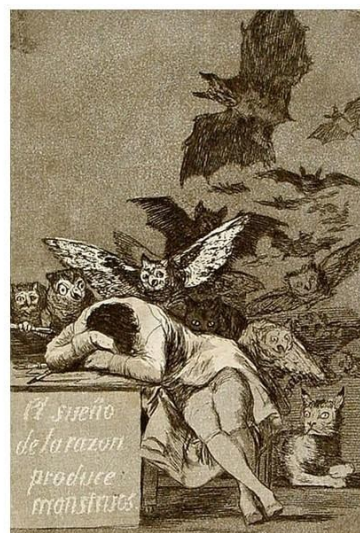
¿Qué pretendía Saramago con esta historia?

En el lanzamiento del libro decía que esta novela “plasmaba, criticaba y desenmascaraba a una sociedad podrida y desencajada”. Y añadió:

Este es un libro francamente terrible con el que quiero que el lector sufra tanto como yo sufrí al escribirlo. En él se describe una larga tortura. Es un libro brutal y violento y es al mismo tiempo una de las experiencias más dolorosas de mi vida. Son 300 páginas de constante aflicción. A través de la escritura, he intentado decir que no somos buenos y que hay que tener el coraje para reconocerlo.

“Estamos cada vez más ciegos, porque cada vez menos queremos ver. En el fondo, lo que este libro quiere decir es, precisamente, que todos nosotros somos ciegos de la Razón.”

José Saramago



Francisco de Goya,
Capricho número 43, 1799

En una entrevista, Saramago especificó que “estamos cada vez más ciegos, porque cada vez menos queremos ver. En el fondo, lo que este libro quiere decir es, precisamente, que todos nosotros somos ciegos de la Razón.”

Esta ceguera de la razón que caracteriza hoy en día a la humanidad —de una forma mucho peor que el sueño de Goya, del cual, al final, podremos despertar— acaba por ser la gran conclusión pesimista de la novela.

Es al final cuando la mujer del médico le pregunta a su marido, después de que este acabase de recuperar la visión, lo siguiente:

Por qué nos hemos quedado ciegos, [y él contesta] No lo sé, quizá un día lleguemos a saber la razón, [a lo que insiste ella] Quieres que te diga lo que estoy pensando, Dime, Creo que no nos quedamos ciegos, creo que estamos ciegos, [y él responde con un oxímoron eufemístico] Ciegos que ven, [pero la mujer, profundamente realista, lo corrige] Ciegos que, viendo, no ven.

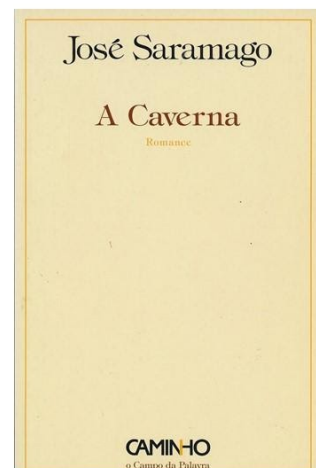


“Por qué nos hemos quedado ciegos, No lo sé, quizá un día lleguemos a saber la razón, Quieres que te diga lo que estoy pensando, Dime, Creo que no nos quedamos ciegos, creo que estamos ciegos, Ciegos que ven, Ciegos que, viendo, no ven.”
(ESC: 243)

Antes de hablar de la actualidad del libro, quiero centrarme un momento en la metáfora de la ceguera.

“La caverna ha sido escrita para que la gente salga de la caverna”

José Saramago



2000

La referencia más conocida es sin duda la alegoría de la caverna de Platón. Saramago la tomó como punto de partida en una novela posterior, que también explora una forma de ceguera moderna. En ella cuenta una historia ambientada en el contexto de un gran centro comercial y nos muestra cómo en una sociedad postindustrial los trabajos artesanales son cada vez más insignificantes. Se advierte de que nunca cambiaremos de vida si no cambiamos antes la vida que nos ha sido impuesta. Pero la caverna platónica también ya había estado presente en *Ensayo sobre la ceguera*.



La caverna de Platón traza una línea divisoria entre el saber y la mera existencia. La visión cotidiana de los presos irreflexivos es “ciega”. No hay forma de que accedan a un conocimiento superior si no se vuelven libres para moverse, física y filosóficamente.

"ceguera visual" de los presos

vs.

"perspicacia cegadora" de los filósofos y de sus teorías

Jan Saenredam,
Antrum Platonicum, after
Cornelis Cornelisz, The Cave
of Plato, 1604, engraving.



Platón nos advierte de que hay que cuestionar lo que vemos. Hay dos tropos de ceguera en su alegoría: la ceguera ignorante de los presos, y la ceguera de la filosofía, representada en este grabado por filósofos que obstaculizan la salida de los presos. Podríamos distinguir la “ceguera visual” de los presos de la “perspicacia cegadora” del filósofo y de su teoría. Saramago adiciona un tercer elemento: la visión real y la perspicacia realista de la mujer del médico. Que tiene sus propios momentos de ceguera.

”Pero yo no soy un ciego como ellos, como vosotros, cuando os quedasteis ciegos yo ya identificaba a todo el mundo, De mi ceguera tú no sabes nada, Tú no eres ciega, a mí no me engañas, Quizá sea la más ciega de todos, maté y volveré a matar si es necesario, Antes te morirás de hambre, ahora se os ha acabado la comida, aunque vengáis aquí todas a ofrecer en bandeja los tres agujeros con que habéis nacido, Por cada día que estemos sin comer por vuestra culpa, morirá uno de vosotros”

José Saramago, *Ensayo sobre la ceguera*

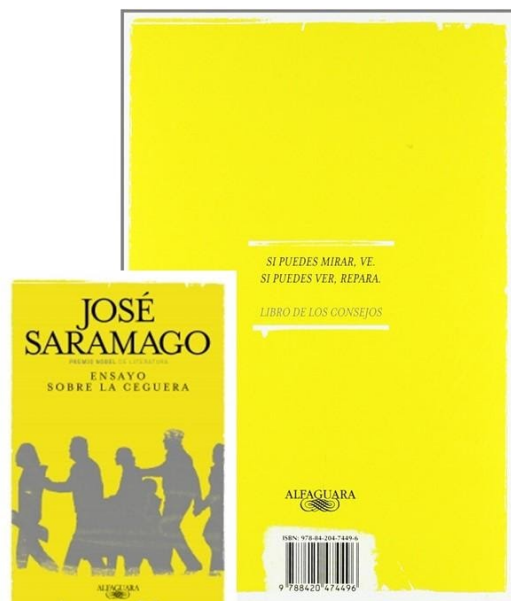
Porque la mujer del médico acaba por matar intencionalmente. Para proteger a otras mujeres, para salvar a su grupo, por desesperación, por venganza... y se enfrenta al más poderoso de los ciegos, el ciego que ve crudamente:

Pero yo no soy un ciego como ellos, como vosotros, cuando os quedasteis ciegos yo ya identificaba a todo el mundo, De mi ceguera tú no sabes nada, Tú no eres ciega, a mí no me engañas, Quizá sea la más ciega de todos, maté y volveré a matar si es necesario, Antes te morirás de hambre, ahora se os ha acabado la comida, aunque vengáis aquí todas a ofrecer en bandeja los tres agujeros con que habéis nacido, Por cada día que estemos sin comer por vuestra culpa, morirá uno de vosotros.

Ella se ve forzada a practicar una estratégica ceguera ética, no solo para defender y proteger a los demás, sino también por amenazar con matar para tomar el poder.

“Si puedes mirar, ve.
Si puedes ver, repara”

Libro de los consejos



Los valores éticos también hay que evaluarlos en términos de teoría. En griego, *theôria* (θεωρία) originalmente significaba “ver” o “contemplar”. La cita saramaguiana, de un imaginario *Libro de los consejos*: “Si puedes mirar, ve. Si puedes ver, repara”, es también una invitación tanto al pensamiento teórico como a su revisión crítica.

La conservación de su capacidad de visión, junto a su perspicacia intelectual, ha significado para la mujer del médico un constante ir y venir entre la luz y la sombra.

“toda persona razonable debe recordar que son dos las maneras y dos las causas por las cuales se ofuscan los ojos: al pasar de la luz a la tiniebla y al pasar de la tiniebla a la luz”

Platón, *República*, libro VII

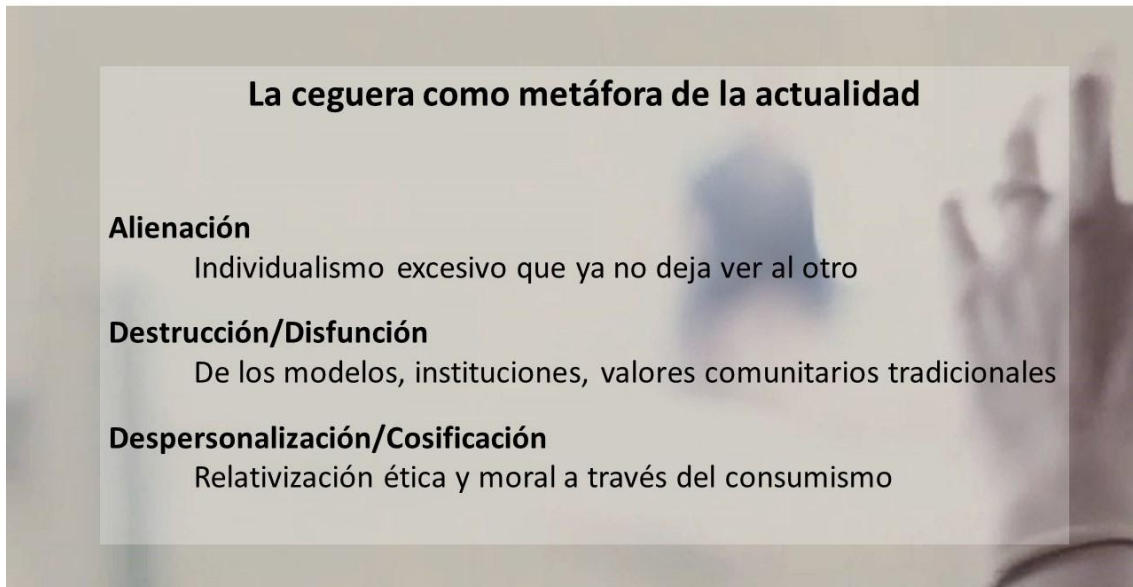


Según explica Platón, hay que distinguir entre dos tipos de ceguera, la que se produce al salir de la luz o por entrar en la luz, ya sea en términos fisiológicos o racionales. La gente en la cueva platónica debe ser arrastrada hacia el sol, donde queda deslumbrada con otra forma de ceguera.

El grupo de ciegos, liderado por la mujer del médico practica en la novela una peregrinación muy similar a aquella que demandaba la *theôria* griega antigua:

Los peregrinos “teóricos” de la antigua Grecia siempre realizaban viajes rituales a un lugar de culto. El ciclo permanecía incompleto hasta que no regresaban a casa para

teorizar. Lo que Saramago nos muestra alegóricamente en este libro es una sabiduría clásica: sin experiencia y crítica no hay teoría.



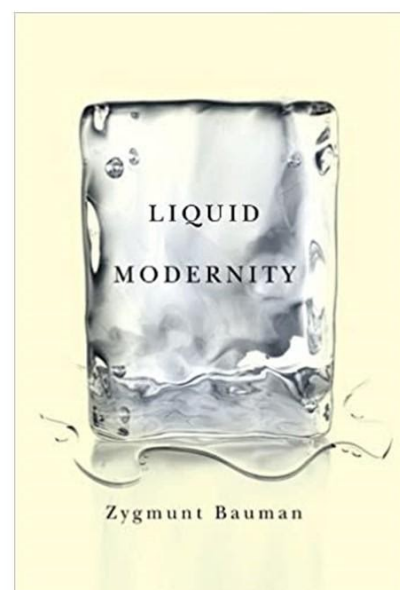
Pero, ¿cuál es el valor metafórico de la ceguera en el tiempo que nos ha tocado vivir?

En la novela, la ceguera representa a los individuos de nuestro tiempo: pueden mirar, pensar y vivir; pero no logran conciliar estas habilidades con la crítica de las condiciones de su vida, con la convivencia igualitaria con el otro, con la visión de un futuro mejor.

La ceguera del mundo occidental es una forma de alienación en las relaciones sociales, un individualismo excesivo que ya no deja ver al otro. También representa la destrucción o disfunción de las instituciones y valores comunitarios tradicionales. Y, finalmente, la pérdida de orientación ética, provocada entre otras cosas por el consumismo.

“La rutina y las pautas de comportamiento impuestas por (...) las presiones sociales le ahorran al ser humano esa agonía [de la rebelión contra las normas]: gracias a la monotonía y a la regularidad de patrones de conducta (...) inculcados y compulsivos, los humanos saben cómo actuar en la mayoría de los casos y rara vez enfrentan una situación que no esté señalizada, en la que deban tomar decisiones bajo la propia responsabilidad (...).”

Zygmunt Bauman (2003: 26)



El brote pandémico de la ceguera en el libro puede ser interpretado a partir de uno de los análisis sociológicos más lúcidos de los últimos años, que es *La modernidad líquida* de Zygmunt Bauman. En él se argumenta como en nuestra modernidad tardía, los cambios de posición social, de identidad, de las relaciones sociales y valores son fluidos y constantes. Esto promueve una condición de nomadismo del ser humano moderno y restringe su capacidad de rebelión, cito:

La rutina y las pautas de comportamiento impuestas por [...] las presiones sociales le ahorran al ser humano esa agonía [de la rebelión contra las normas]: gracias a la monotonía y a la regularidad de patrones de conducta [...] inculcados y compulsivos, los humanos saben cómo actuar en la mayoría de los casos y rara vez enfrentan una situación que no esté señalizada, en la que deban tomar decisiones bajo la propia responsabilidad [...].

Tal como Saramago en la ficción, Bauman ha desarrollado desde la sociología una visión distópica de la sociedad posmoderna. Tal como en nuestra realidad, también en la sociedad de la novela las personas confinadas se ven forzadas a reconstruir sus valores de forma individualizada. El grupo de ciegos de la novela que deambula por la ciudad en busca de su condición humana perdida, se parece a los “nómadas involuntarios” en la modernidad líquida. En su odisea destacan tres problemas del mundo actual que intentaré describir a grandes rasgos: el individualismo, la comunidad y el consumismo.

El problema del individualismo

suum cuique (a cada uno lo suyo / lo que se merece)

Filosofía: asociado a la justicia distributiva

Nacionalsocialismo: separación de las ‘razas’

Sociedad moderna: ‘libertad’ que el estado le permite al individuo

Neoliberalismo: cada persona solo puede contar consigo misma



“Jedem das seine” / “A cada uno lo que merece”, inscripción en la entrada del campo de concentración de Buchenwald, Alemania.

El **problema del individualismo** se puede condensar en la frase grecolatina *suum cuique* (a cada uno lo suyo / lo que se merece) que ha sido en la filosofía de la antigüedad un concepto asociado a la justicia distributiva. El nacionalsocialismo lo aplicó cínicamente a la separación de las “razas”, pero en la sociedad moderna se fue asociando a la “libertad” que el estado permite al individuo. En la deriva neoliberal del capitalismo acabó por significar que cada persona solo puede contar consigo misma.

“En medio del zaguán, cubriendo las cajas de comida, un círculo de ciegos armados de palos y hierros arrancados de las camas, apuntando hacia delante como bayonetas o lanzas, hacía frente a la desesperación de los ciegos que los rodeaban y que, con torpes intenciones, procuraban entrar en la línea defensiva, algunos, con la esperanza de encontrar una abertura, un postigo mal cerrado, aguantaban los golpes en los brazos extendidos, otros se arrastraban a gatas hasta tropezar con las piernas de los adversarios, que los recibían a palos y puntapiés.”

José Saramago, *Ensayo sobre la ceguera*

“Ya no importa dónde pueda estar el que emite la orden —la distinción entre "cerca" y "lejos", o entre lo civilizado y lo salvaje, ha sido prácticamente cancelada—.”

“(…) la otra cara de la individualización parece ser la corrosión y la lenta desintegración del concepto de ciudadanía.”

Zygmunt Bauman, *La modernidad líquida*, 2003: 16, 42

La falta de marcos de orientación supraindividuales se refleja en la novela, por ejemplo, en la distribución de la comida entre los ciegos, que se pelean desesperadamente por ella. El cambio radical de sus condiciones sociales, a base de políticas restrictivas y excluyentes, se puede comparar con lo que sucede en la actualidad. En palabras de Bauman: “Ya no importa dónde pueda estar el que emite la orden —la distinción entre "cerca" y "lejos", o entre lo civilizado y lo salvaje, ha sido prácticamente cancelada—.”

Ser libre presupone hoy en día una responsabilidad difícil de sobrellevar frente a la vida social líquida. Cada vez más, el otro —migrante, inmigrante, disidente— acaba por ser calificado como el extraño, nunca como un individuo con quien interactuar. En la novela, cuando algunas de las personas pasan a vivir según sus propios valores, se va perdiendo la noción de comunidad y colectividad. Las dinámicas sociales empiezan a

regirse por el mensaje de que ser ético significa perder poder. Y cuando las jerarquías de valores pasan a ser estrictamente individuales, ya no vale la pena tampoco preguntarse sobre un sentido ético universal. Los individuos son forzados a hacer lo que su propio juicio indique como adecuado para garantizar su supervivencia. En palabras de Bauman, “la otra cara de la individualización parece ser la corrosión y la lenta desintegración del concepto de ciudadanía.”

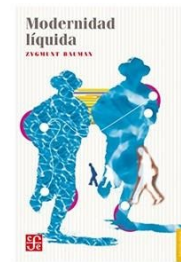
El problema de la comunidad

“Las identidades que componían los paisajes sociales "allá afuera" y que aseguraron nuestra conformidad subjetiva con las "necesidades" objetivas de la cultura, están colapsando como resultado de cambios estructurales e institucionales. El proceso de identificación en sí, a través del cual nos proyectamos en nuestras identidades culturales, se ha vuelto más provisional, variable y problemático.”

Stuart Hall, 2006: 12

“[Ser humano en la modernidad líquida como un] *bricoleur* que aprovecha lo que tiene a mano y que está inspirado y limitado por lo que tiene a mano, algo creado pero no creativo, que es más el resultado de la oportunidad que de la planificación.”

Zygmunt Bauman, 2003: 148



El otro gran problema de nuestra actualidad, reflejado en la novela, es el de la comunidad.

Esta decadencia de la noción de comunidad viene acompañada de una desestabilización de las identidades culturales. Stuart Hall, uno de los fundadores de los Estudios Culturales, lo resumió así:

[...] las identidades que componían los paisajes sociales “allá afuera” y que aseguraron nuestra conformidad subjetiva con las “necesidades” objetivas de la cultura, están colapsando como resultado de cambios estructurales e institucionales. El proceso de identificación en sí, a través del cual nos proyectamos en nuestras identidades culturales, se ha vuelto más provisional, variable y problemático.

El ladrón del coche del primer ciego, el bueno y después falso samaritano, acaba por ser otro fenómeno social de la modernidad líquida: cito, un “*bricoleur* que aprovecha lo que tiene a mano y que está inspirado y limitado por lo que tiene a mano, algo creado pero no creativo, que es más el resultado de la oportunidad que de la planificación”.

Es el mundo del capitalismo neoliberal, “lleno de oportunidades —cada una más seductora que la anterior [...]. En un mundo así, no hay casi nada predeterminado, y menos aún irrevocable” y cualquier desvío de los valores éticos es fácil y pasajero.

También en *Ensayo sobre la ceguera* se percibe esta indiferencia moral como un problema. Saramago intencionalmente explora los momentos en los que a la mayoría solo le importa la supervivencia individual. Y solo cuando se supera el individualismo radical, cuando se recupera lo colectivo, el grupo de ciegos encuentra algo parecido a la libertad.

El problema del consumismo

“A partir de ahora, la cosecha sería fácil. Empezó por las cajas de fósforos, y llenó casi una bolsa. No es necesario llevarlas todas, le decía la voz del buen sentido, pero ella no hizo caso del buen sentido, después las trémulas llamas de los fósforos fueron mostrando las estanterías, aquí, allá, en poco tiempo llenó las bolsas, la primera la vació porque no había metido nada útil, las otras ya llevaban riqueza suficiente para comprar la ciudad”



José Saramago, *Ensayo sobre la ceguera*

El tercer problema de nuestras sociedades actuales, que también aflora tangencialmente en la novela saramaguiana, es el consumismo.

Cuando ya se apodera de ella la desesperación, la mujer del médico encuentra finalmente alimentos en una bodega:

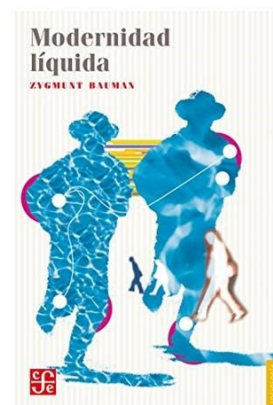
A partir de ahora, la cosecha sería fácil. Empezó por las cajas de fósforos, y llenó casi una bolsa. No es necesario llevarlas todas, le decía la voz del buen sentido, pero ella no hizo caso del buen sentido, después las trémulas llamas de los fósforos fueron mostrando las estanterías, aquí, allá, en poco tiempo llenó las bolsas, la primera la vació porque no había metido nada útil, las otras ya llevaban riqueza suficiente para comprar la ciudad.

El impulso de llevarse, incluso en esta situación extrema, más cantidad en vez de calidad representa el irracional “ir de compras” inducido por un sistema económico capitalista. Evoca también la profunda influencia que ejerce el consumismo sobre el comportamiento y los valores de la ciudadanía: lo que le conviene al capitalismo es convertir las palabras “ciudadano” y “consumidor” en sinónimos. Cuanto más insaciable sea el consumidor, mejor para el capitalismo. En esta lógica se modifican los valores éticos de conducta, ya que son prescindibles y perjudiciales para el crecimiento económico del cual depende el consumismo.

En consecuencia, el ser humano se despersonaliza y adquiere el estatus de cosa para ser consumida y luego descartada. El ejemplo más extremo en la novela es la estratagema urdida por los ciegos malvados para que las mujeres de otros grupos les presten servicios sexuales a cambio de comida.

“Lo que importa es cómo se siente esa artificial necesidad de construir y reconstruir la identidad, cómo se la percibe desde "adentro", cómo "es vivida". (...) la identidad "asociativa" —la oportunidad de "salir de compras (...)"— ha llegado a significar libertad para la sociedad de consumo. La elección del consumidor es ahora un valor por derecho propio; la actividad de elegir importa más que lo que se elige (...).”

Zygmunt Bauman, 2003: 94



Otra vez me sirvo de las palabras de Bauman:

Lo que importa es cómo se siente esa artificial necesidad de construir y reconstruir la identidad, cómo se la percibe desde “adentro”, cómo “es vivida”. [...] la identidad “asociativa” —la oportunidad de “salir de compras” [...]— ha llegado a significar libertad para la sociedad de consumo. La elección del consumidor es ahora un valor por derecho propio; la actividad de elegir importa más que lo que se elige [...].

Según esta lógica, las cosas, personas o sus relaciones sociales son todas sustituibles.

“Así estaba cuando vio al marido levantarse, con los ojos fijos, como un sonámbulo, dirigiéndose a la cama de la chica de las gafas oscuras. No hizo un gesto para detenerlo. De pie, sin moverse, vio cómo él levantaba la manta y se acostaba después junto a ella, cómo la chica despertó y lo recibió sin protestas, cómo las dos bocas se buscaron y se encontraron, y después lo que tenía que pasar pasó, el placer de uno, el placer del otro, el placer de ambos, los murmullos sofocados, ella dijo, Doctor, y esta palabra podía haber sido ridícula y no lo fue, él dijo, Perdón, no sé qué me ha pasado, realmente teníamos razón, cómo podríamos nosotros, que apenas vemos, saber lo que ni él sabe. Acostados en el catre estrecho, no podían imaginar que estaban siendo observados, el médico seguro que sí, súbitamente inquieto, estaría durmiendo la mujer, se preguntó, andará por los corredores como todas las noches, hizo un movimiento para volver a su cama, pero una voz dijo, No te levantes, y una mano se posó en su pecho con la levedad de un pájaro, iba él a hablar, quizá a repetir que no sabía lo que le había ocurrido, pero la voz dijo, Lo comprenderé mejor si no dices nada.”

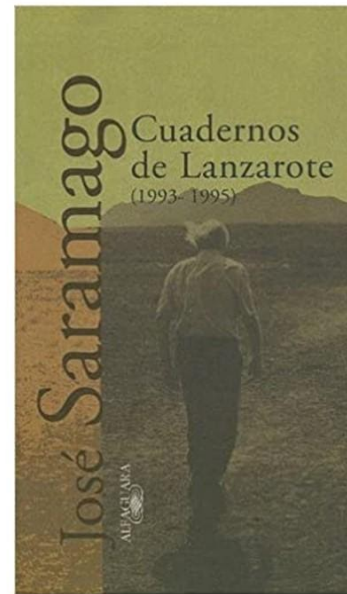
José Saramago, *Ensayo sobre la ceguera*

En la novela podemos constatar este estado “licuado” de las relaciones cuando se deja de atender a las expectativas o necesidades del otro. Por ejemplo, en el momento en que el médico tiene relaciones sexuales con la “chica de las gafas oscuras”. Desde la perspectiva cínica neoliberal y consumista, se diría que lo más conveniente es mantener relaciones sin tener ningún tipo de interacción afectiva entre iguales.

Pero la “mujer del médico” sabe que este hecho no es más que un reflejo de la confusa concepción de la sociedad en esta modernidad líquida, con su desprecio de lo comunitario. Por eso perdona, aunque sea a duras penas, esa traición. Ella sabe que en un mundo ciego, en situaciones de extrema gravedad, la polarización no ayuda. Su reacción es de una sublime inteligencia racional y emocional. Y ella reconstruye el mundo en base a la sororidad:

“En el *Ensayo* no se lagrimean las penas íntimas de personajes inventados, lo que allí se estará gritando es este interminable y absurdo dolor del mundo.”

José Saramago, *Cuadernos de Lanzarote*



[...] entonces ella, como siempre hiciera, lo cogió de un brazo, pero ahora el gesto tenía un sentido nuevo, nunca él había necesitado tanto que lo guiasen como en este momento, pero no podría saber hasta qué punto, sólo las dos mujeres lo supieron realmente cuando la mujer del médico tocó con la otra mano el rostro de la chica y ella se la tomó para llevársela a los labios. Le pareció al médico que oía llorar, un sonido casi inaudible, como sólo puede ser el de unas lágrimas que se van deslizando lentamente hasta las comisuras de la boca y ahí desaparecen para reanudar el ciclo eterno de los inexplicables dolores y alegrías humanas. La chica de las gafas oscuras iba a quedarse sola, ella era quien debía ser consolada, por eso la mano de la mujer del médico tardó tanto en desprenderse.

La mujer del médico sabe que los individuos necesitan entender que el mundo no gira en torno al ámbito particular de cada uno. Sino que depende de perspectivas y objetivos colectivos. Incluso desde la modernidad líquida se puede ver el mundo, las relaciones sociales y los valores como algo permanente; y no solo fluido, inestable y disperso. Esta mujer se erige como un estandarte de resistencia contra la fatalidad y el abandono.

En sus *Cuadernos de Lanzarote*, Saramago dejó escrito que: “En el *Ensayo* no se lagrimean las penas íntimas de personajes inventados, lo que allí se estará gritando es este interminable y absurdo dolor del mundo.”

Quien encarna este dolor es la mujer del médico.

Y este ha sido nuestro pequeño viaje a través de la actualidad de *Ensayo sobre la ceguera*. Las teorías y análisis sociológicos y de Estudios Culturales nos han ayudado a entender cómo lo que ha vivido esta mujer ficticia se corresponde a nuestro mundo real. A este mundo de una preocupante flexibilidad universal, deliberadamente inestable y con identidades igualmente inestables. Un mundo inseguro y sin muchas perspectivas de solución. Un mundo con una inseguridad que penetra en todos los aspectos de la vida individual, en las fuentes de nuestro sustento así como en los vínculos de amor e interés común. Un mundo en el que tenemos que estar constantemente en alerta, velando por nuestra capacidad de readaptación y resistencia.

Políticamente, hay que reconocer que la teoría es un lujo. Rara vez una persona inmigrante, refugiada o cualquiera que luche por sobrevivir tendrá los recursos de la teoría. Por eso, Giorgio Agamben habló de la “vida desnuda”. Pero la ficción crítica nos puede ayudar a lidiar con esas mismas disparidades. El arte puede aprovechar las hegemonías del mundo como imagen, deconstruirlas y prepararnos para movilizar nuevas realidades, modestas pero resistentes.



“O ser humano não deve contentar-se com o papel do observador. Tem responsabilidade perante o mundo, tem de actuar, intervir”

José Saramago, 1987



O, en las palabras del propio Saramago:

“El ser humano no debe contentarse con el papel del observador. Tiene responsabilidad ante el mundo, tiene que actuar, intervenir”.

Muchas gracias 

Bibliografía

BAUMAN, Zygmunt. *Modernidad Líquida*. Trad. de Mirta Rosenberg, en colab. con Jaime Arrambide Squirru, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica 2003.

HALL, Stuart. *A identidade cultural na pós-modernidade*. Trad. de Tomaz Tadeu da Silva e Guacira Lopes Louro. Rio de Janeiro: DP&A 2006.

SARAMAGO, José. *Ensayo sobre la ceguera*. Trad. de Basilio Losada. Madrid: Alfaguara 2002.

¡Muchas gracias por vuestra atención!